



Purifica tu templo

Juan 2.13-22 (RVR60)

¹³Estaba cerca la pascua^c de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, ¹⁴y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. ¹⁵Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; ¹⁶y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. ¹⁷Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.^d ¹⁸Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? ¹⁹Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.^e ²⁰Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? ²¹Mas él hablaba del templo de su cuerpo. ²²Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

La Palabra de Dios habla de un fuego extraño, el cual Dios ni esperaba ni apreciaba. Este fuego quemaba como fuego, olía como fuego, se veía como fuego.

Ciertamente esperaríamos que un fuego que se percibía como fuego hiciera todo lo que un fuego es capaz de hacer.

Vuelvo y digo, este fuego quemaba como fuego, olía como fuego, se veía como fuego... pero no cumplía el propósito del fuego.

Veámoslo en Levítico 10.1-7:

Levítico 10.1-7 (RVR60)

¹Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. ²Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. ³Entonces

^c ^c **2.13:** Ex. 12.1-27.

^d ^d **2.17:** Sal. 69.9.

^e ^e **2.19:** Mt. 26.61; 27.40; Mr. 14.58; 15.29.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.

⁴Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento. ⁵Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés. ⁶Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por el incendio que Jehová ha hecho. ⁷Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

“Después de Moisés y Aarón, nadie tenía más probabilidades de ser honrado en Israel que Nadab y Abiú. Hay razón para pensar que ellos se llenaron de orgullo y que se encendieron con vino. Mientras el pueblo estaba postrado ante el Señor, adorando su presencia y gloria, ellos entraron precipitadamente al tabernáculo para quemar incienso, aunque no en el momento indicado; los dos juntos en lugar de ir uno solo, y con fuego que no fue tomado del altar. Si lo hubieran hecho por ignorancia, se les habría permitido llevar una ofrenda por el pecado. Pero el alma que actúa presuntuosamente y con desdén de la majestad y justicia de Dios, esa alma, será cortada. La paga del pecado es muerte. Ellos murieron en el acto mismo de su pecado. —El pecado y el castigo de estos sacerdotes mostró la imperfección del sacerdocio desde su comienzo mismo, y que no podía resguardar del fuego de la ira de Dios, no siendo otra cosa que era un tipo del sacerdocio de Cristo.”¹

Si volvemos a la porción bíblica en **Juan 2.13-22**, y la comparamos con la que acabamos de leer en **Levítico 10.1-7**, vemos que:

- Nadab y Abiú fueron al Tabernáculo, Jesús fue también al templo.
- En Levítico era el tiempo de ofrecer las ofrendas por el pecado; en Juan 2 era el tiempo de la ofrenda por el pecado (la Pascua).
- Nadab y Abiú vinieron a traer su ofrenda; Jesús y sus discípulos a traer la suya.
- Nadab y Abiú fueron irresponsables al pretender ofrecer ofrenda a Dios sin haberse santificado, a la hora no indicada y sin el procedimiento mandado por Dios; Jesús fue santificado, pero notó que algo no estaba bien: el templo estaba sucio. No el suyo (su cuerpo) sino el templo físico.
- Nadab y Abiú ofrecieron su ofrenda de todas formas; Jesús limpió el templo de pecado.

Nadab y Abiú no tuvieron celo por Dios. ¡Hay que tener celo por Dios! ¡Hay que purificar nuestro templo! ¡Hay que echar fuera nuestras pretensiones y reemplazarlas por las pretensiones de Dios!

Jehú invitó a sus compueblanos a ver su celo por Dios (**2da Reyes 10.16**), David decía “El celo por tu casa me consume” (**Salmo 69.9**), Elías declaraba “haber sentido un vivo celo por Jehová” (**1ra Reyes 19.10**).

¹Matthew Henry, *Comentario De La Biblia Matthew Henry En Un Tomo*. (Miami: Editorial Unilit, 2003), 119.

El hombre y la mujer de Dios sólo glorifican a Dios cuando son celosos por Dios. Cuando uno toma en serio a Dios. ¡Tantas personas toman a Dios como si fuera un remedio, una moda, una buena costumbre! Los que tal hacen no pueden comprender ni amar al Dios que lo dio todo y lo demanda todo.

Nadab y Abiú tenían una buena costumbre, y hasta venían de buena familia; tenían todo el adiestramiento para officiar el servicio a Dios, pero no tenían celo por Dios. Se estimaron prepotentes ante el Dios Todopoderoso y quisieron hacer las cosas a su manera. Dios, sin embargo, terminó haciendo las cosas como se debe, a Su Manera.

“⁸Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. ⁹Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” dijo Dios en Isaías 55.8-9. Conociendo Él nuestra condición, nos manda en **Isaías 55.7**:

“⁷Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.”

No te distraigas en aquellos pensamientos, tradiciones, afanes, y defectos que llevamos en nuestro corazón, sino más bien renueva tu celo por el Señor. Incluso a veces algunos se distraían cuando veían a los malos prosperar:

Proverbios 23.17 (RVR60)

*¹⁷ No tenga tu corazón envidia de los pecadores,
Antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo;*

Puede ser que no tengas todo el tiempo que quieras, o todo la inteligencia que quieras, o todo los recursos que quieras, o toda la belleza que quieras; pero no puedes decir, “nunca pude ejercer el celo que a Dios le correspondía, nunca pude agradar a Dios como Él se merecía porque...” ¿Porque qué? ¿Acaso habrá excusa que valga delante de Dios?

Romanos 12.11 (RVR60)

¹¹En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;